

UN CLAMOR DE COMPASIÓN

Programa 1 de 3

Los Clamores desde la Cruz

El dolor que Cristo soportó en la cruz por ti y por mí fue inmenso. Pero había alguien más en esa cruz cuyo corazón se estaba quebrantando. A medida que la vida se le escapaba de Su cuerpo, Jesús le habló a Su madre y le dio al mundo un ejemplo para seguir cuidando a aquellos que amamos. Quédate con nosotros mientras meditamos en su "Clamor de Compasión."

Desde la Iglesia Moody en Chicago, esto es Correr para Ganar con el Dr. Erwin Lutzer, cuya enseñanza clara nos ayudará a cruzar la línea de llegada.

Hoy continua la serie titulada "Los Clamores desde la Cruz." Buscaremos en Juan capítulo 19 en el Nuevo Testamento, para ver cómo un Salvador moribundo vuelve Sus pensamientos hacia las necesidades de los demás.

Samuel Johnson dijo una vez que nada enfoca la mente como el hecho de saber que uno será ahorcado. Si tú supieras que ibas a ser colgado, tu mente estaría muy centrada. Y lo último que esperaríamos de alguien que sabe que va a ser colgado es preocuparse por los demás. Esperaríamos que sus pensamientos estén totalmente ensimismados justamente antes de ir a la eternidad.

Pero ¿no es interesante que Jesús, allí colgado en la cruz, pensó en los demás? William Barclay dice que hay algo infinitamente conmovedor en el hecho de que Jesús, en la agonía de la cruz, en el momento en que la salvación del mundo pendía de un hilo, pensó en la soledad de su madre en los días cuando Él sería llevado.

Y así es. Había cuatro mujeres y un discípulo que estaban en la cruz. Y la historia está registrada para nosotros en el capítulo 19 del Evangelio de Juan. Quiero que ahora lo busques: Juan, capítulo 19, donde hay un breve segmento en la historia de la muerte de Jesucristo.

Juan capítulo 19, versículo 25: "Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, (Esa era Salomé, que en realidad era la madre de Santiago y Juan), María mujer de Cleofas, y María Magdalena. (Eran cuatro mujeres). Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: '¡Mujer, he ahí tu hijo!' Después dijo al discípulo: '¡He ahí tu madre!' Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa."

Como resultado del mensaje de hoy, creo que nos daremos cuenta que mientras más nos acercamos a la cruz, adquirimos más sentido de responsabilidad. Mientras más llegamos a la cruz, mientras más nos acercamos, veremos que la cruz nos revela quiénes somos en realidad, y veremos que, en esos personajes, efectivamente, nos vemos a nosotros mismos, porque una vez que nos confrontamos con la cruz de Jesucristo no puedes permanecer neutral. La cruz hará algo en ti y para ti, ya sea ablandando tu corazón para que puedas acercarte al Salvador, o haciéndolo más duro mientras te alejas.

Lo que nos gustaría hacer en los próximos momentos es simplemente echarles una mirada a los personajes, las tres personas que están involucradas en este tercer clamor desde la cruz. Como sabes, esta es una serie de mensajes titulada Los Clamores desde la Cruz. Hemos analizado los clamores de Jesús cuando hizo esa notable afirmación: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen." La última vez estuvimos hablando acerca del ladrón en la cruz cuando Jesús dijo estas extraordinarias palabras: "Hoy estarás conmigo en el Paraíso."

Y ahora llegamos a la tercera exclamación, el tercer clamor, cuando dijo: "Mujer, he ahí tu hijo, Después dijo al discípulo: He ahí tu madre." En primer lugar, empezaremos a mirar a la madre. Miramos a María, la madre de Jesús. Antes que nada, vemos, y recordamos el hecho de que al estar ella allí, se le estaba dando cumplimento a una profecía. Tú recordarás que cuando Jesús todavía era un bebé, de ocho días de nacido, fue llevado al templo en Jerusalén. Y Simeón lo sostuvo en sus manos, y Simeón hizo esta notable declaración. Él le dijo a María: "Y una espada traspasará tu misma alma, para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones" y le echamos una mirada a la vida de María y podemos ver que la espada traspasó su corazón en muchas ocasiones.

En primer lugar, pensamos en la época en que los niños inocentes en las cercanías de Belén (Los varones) fueron masacrados. Recuerdas que Herodes estaba tan enojado porque fue amenazado por ese rey que había nacido en Belén, de tal manera que les ordenó a sus soldados que fueran a las casas y mataran sin piedad a todos los niños de dos años de edad o menos, y se dice que en toda el área de Belén hubo gran lamentación, lloro y gemido. Raquel, símbolo de las madres de Belén, llorando por sus pequeños. Ustedes las madres pueden relacionarse con eso, y María sabía en su corazón que era por causa de su hijo que eso estaba sucediendo. Seguramente, sí, por supuesto que ella no hizo el mal, pero fue el nacimiento de su hijo lo que causó la inseguridad y la ira de Herodes. Y estoy seguro de que le dolió profundamente.

Y luego pensamos en el momento en que la espada le llegó a María cuando se hicieron algunas observaciones sarcásticas sobre el nacimiento de Jesús, eso sucedió en la oportunidad que los fariseos dijeron: "Nosotros no somos nacidos de fornicación," insinuando que Cristo si había nacido de la fornicación.

Algunas personas lo discuten, pero ciertamente es posible que hubiese varios rumores sobre el nacimiento de Jesús, cómo aquel de que la concepción ocurrió antes de que José se casara con ella, y, por lo tanto, siempre hubo esa insinuación que de alguna manera el nacimiento de Jesucristo no era legítimo. Y María sabía la verdad, pero también tuvo que soportar la vergüenza.

Y luego pensamos en Jesús y Su ministerio. Ella sabía que su hijo era perfecto, lo que a propósito levanta algunas especulaciones interesantes sobre cómo debe haber sido el hecho de criar a un niño perfecto. Yo sé que nosotros, como padres (Estoy hablando de la familia Lutzer), no tuvimos ese privilegio, pero María sí lo tuvo. ¿Y qué significa eso con respecto a la relación con los otros medio hermanos que Jesús tuvo? Y ellos están nombrados para nosotros en el Nuevo Testamento. Entonces María sabía todo eso, y, sin embargo, vio a su hijo vilipendiado, despreciado, incomprendido. Todas esas cosas sucedieron, y ella tuvo que soportarlo.

Y ahora, de repente, en la cruz, la espada finalmente alcanzó su objetivo más sensible. Fue algo así como si la espada entrara en el corazón de ella y lo dividiera. En ese momento allí estaba ella en la presencia del Señor Jesucristo mientras Él estaba muriendo en la cruz. Ella vio las golpizas. Ella escuchó los gemidos. Ella escuchó todas las cosas que se estaban diciendo. Y ahora, madres, piensen en esto. Ella tuvo que soportar que su hijo fuera crucificado.

¿Cómo podemos comenzar a visualizar esto? Ella vio la corona de espinas, pero no podía quitársela. Ella vio los clavos en Sus manos, pero no podía sacárselos. Ella vio las laceraciones en Su cuerpo, pero no podía poner unguento en esas heridas. Ella escuchó los gritos, las burlas, los abucheos y las ridiculizaciones. Ella oyó todo eso, pero ella no podía silenciar a la multitud, y allí estaba ella de pie. Me gusta lo que dice el texto en el versículo 25. Este versículo dice que estaba cerca de la cruz. Ella estaba parada allí. Ella no se desvaneció. Ella no se desmayó, aunque eso en realidad no se hubiese visto mal. El simple hecho es que ella estaba allí para su Hijo.

Ahora bien, creo que ella podría haber sido capaz de salvarlo. Ella podría haber sido capaz de ir donde las autoridades y, como madre, suplicar misericordia. De hecho, ella podría haber dicho, "Sabes, Él realmente está loco." Tal vez podría haber usado ese argumento, decir que estaba loco y que no podían tomar en serio Sus palabras. Y tal vez ella habría podido lograr algún nivel de simpatía y rescatar a su hijo con lo que fuera necesario. Pero te diré algo, María era una mujer más sabia que eso. Ella no quería interferir con el misterio divino. Ella sabía que algo estaba sucediendo en esa cruz, y que ella misma estaba siendo redimida.

Quizás también ella albergaba la esperanza de que en algún momento Él podría haber bajado de esa cruz. Ella sabía que Él tenía diez mil ángeles a Su disposición. Él podría haber dicho la palabra. Él podría haber bajado de esa cruz. Quizás de alguna manera, al final, Él no moriría, pero quiero que sepas cuando Él se volvió hacia ella y le dijo: "Mujer..." Tú lo notarás allí en el texto. "Mujer, he ahí tu hijo." Y no se refería a Sí mismo. Él se estaba refiriendo a Juan, y allí, mientras miraba a Juan le dijo, "He ahí a tu madre," ella supo entonces que Él la estaba preparando para la partida final, en el momento que Él muriera.

Y Jesús, al hacer eso, en efecto, estaba diciendo, que los vínculos terrenales habían terminado, y que el nuevo arreglo celestial estaba a punto de comenzar. Él ya no sería su hijo. De ahora en adelante Él sería su Salvador. Y ella necesitaba ser salva, inclusive cuando dijo: "Me regocijo en Dios mi Salvador," Así que a la primera persona que le echamos una mirada no es ni nada más ni menos que a María, la madre de Cristo.

Ahora le echamos una mirada a Jesús. Yo titulo esto de esta manera "El Ejemplo del Hijo." Allí estaba Él. Él estaba retorciéndose en la cruz. Él estaba consciente del gran dolor que le había causado a Su madre. Él estaba consciente de la angustia por la cual ella había pasado porque no había sido fácil criarlo a la luz de todas las críticas, y a la luz de la persecución que recibió la familia. Y ahora Él le habló a ella y le dijo: "Mujer." Él la llamó mujer (No por falta de respeto), de la misma forma que la llamó en la boda de Caná de Galilea. Él dijo: "¿Eso que tiene que ver conmigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora."

Pero Jesús nunca llamó a María madre. Eso nunca ha sido registrado en la Biblia. Simplemente no está allí el hecho de que Él la haya llamado madre. Ahora bien, Juan nos dice que María fue la madre de Jesús, y sabemos a qué nos referimos cuando decimos que ella fue la madre de Jesús, pero Jesús mismo nunca la llamó madre, porque creo que Él quiso distinguir entre el hecho de que Él era un Hijo celestial, y ella era una madre terrenal. Y a pesar de que ella fue quien dio a luz a Jesús, seguramente no le dio a luz la naturaleza divina de Él. Por decirlo de una manera, ese fue el regalo de Dios que fue implantado dentro de ella para que ella diera a luz a la humanidad de Cristo. Pero la naturaleza divina fue parte de Jesús, desde que Él era un bebé. Ese es el milagro del nacimiento virginal. Ese es el milagro de esa concepción, entonces ella no fue la madre de Dios en el sentido de que de alguna manera ella dio a luz a Dios. Pero ella dio a luz a un niño quien efectivamente era Dios, el mismísimo Dios. Esa es una distinción importante.

Bueno, no creo que tengamos que decirte que, a lo largo de los siglos, el tema de María ha sido un tema controversial dentro de la iglesia porque, por un lado, hay quienes le oran e inclusive en cierto sentido también la alaban. y la adoran. Por otro lado, hay quienes creemos que ella era una mujer común, extraordinaria en muchos aspectos por el privilegio que se le dio de dar a luz al Hijo de Dios, pero no obstante era una pecadora y por eso ella dijo de Jesús que Él es mi Señor, el Salvador. Pero, al mismo tiempo, vamos a honrarla hoy. Vamos a reconocer que esa joven mujer estaba dispuesta a tener al Hijo de Dios. El ángel vino a ella y le dio una promesa maravillosa. Y sí, es cierto que a través de todas las épocas la consideramos bendecida. Personalmente estoy tan contento de que ella estuviera allí en la cruz. Eso también muestra su coraje, su determinación y, por supuesto, su amor por su Hijo, quien resultó ser el Salvador de todos los que creen. Dios te bendiga.

Correr para Ganar es un ministerio para ayudarte a encontrar y a seguir el plan de Dios para la carrera de tu vida. Te presentamos la enseñanza bíblica para que puedas conocer a Jesús y seguirlo, ¡en cada paso del camino!

Búscanos en Facebook: @correrpagagnar

Twitter: @correrpagagnar

O escribe a correr@transmundial.org. El número telefónico en los Estados Unidos es...

1 919 460 37 43. Esto es Correr para Ganar, un ministerio de la Iglesia Moody.